

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

Cuando el Sol avanza hacia el Norte

POR MABEL COLLINS

Ningún gran sacrificio se puede comenzar durante el tiempo en que el Sol avanza hacia el Sur. El Sur es el alcázar de Yama: Yama es el dios de la Muerte.

Un Brahmana del Satapatha-Brahmana dice: «Cuando el Sol avanza hacia el Norte está entre los dioses y protege a los dioses.»

(The Buddhist Praying Wheel).

Es el tiempo en que las criaturas arden, y es el tiempo en que se extingue el fuego.

(MAHABHARATA).

DICIEMBRE

El mes del Nacimiento

CAPÍTULO I

LA profunda conexión fundamental entre las ceremonias de las grandes religiones del mundo y los hechos de la Naturaleza, se manifiesta en la manera como están agrupadas alrededor del año. En el plano material esta historia comienza con la festividad del Año Nuevo, universalmente observada, en la cual es entendido que se celebra la victoria de la luz sobre la oscuridad, culminando esta victoria hacia el principio de Junio, cuando los tibetanos celebran el aniversario del Nirvana de Budha. La festividad de Año Nuevo está precedida por las fiestas y ceremonias del Nacimiento, marcando la estación en que el Sol, luz y

vida del mundo, comienza a renacer y vuelve a debelar la oscuridad y la muerte. Vuelve cada año como un niño recién nacido y va haciéndose más fuerte a medida que la estación avanza. Macrobe dice que los antiguos egipcios «representaron al Sol en el solsticio de invierno bajo la imágen de un pequeño infante». El estudiante de ocultismo sabe que el hombre es una parte de la Naturaleza y que los misterios se le revelan cuando penetra en la secreta y sagrada vida de los Cielos y la Tierra. Para él la estación anual del nacimiento material está precedida por el estado espiritual del deseo de nacer. En ambos sistemas, egipcio y budista, se supone que el Sol se extingue o pierde su energía fertilizante en el otoño y principio del invierno; y Simpson, en *The Buddhist Praying Wheel*, apunta como improbable el que esta idea se haya originado en la India, pues opina que los arios deben haberla traído allí de latitudes frías. Las diferencias de clima en las varias partes de la Tierra, no afecta a las religiones del mundo en su universal aceptación del mes de Enero como la estación del retorno de la luz del mundo. En esta época toda la Naturaleza inicia su vida de nuevo y el mes de Diciembre está consagrado a la preparación para esta vida nueva. En un artículo de la *Revue Egyptologique* de Enero de 1880, Brugsch Bey, basando su relato en una inscripción, se refiere a una ceremonia practicada en Memphis, por el Faraón mismo o por uno de los sumos sacerdotes, en cierto día que debió su santidad al rito, esto es, el solsticio de invierno o 22 de Diciembre. Este escritor cita a Macrobe, en lo de estar el Sol representado en ese periodo del año como un niño recién nacido. El espíritu del hombre está indisolublemente asociado con este pequeño infante, portador de la luz; y cuando el discípulo alcanza la conciencia psíquica, viene a ser sabedor de la mística reaparición anual de aquel milagro, descrito en las religiones como nacimiento, muerte y resurrección. A medida que el discípulo sube los peldaños de conciencia, aprende que el portador de luz espiritual debe sufrir el martirio de crucifixión en tiempo y espacio y descender y entrar en la tumba de materia. Y así como los Grandes Seres en Su ilustre linaje han sufrido esto, así sus discipulos deben sufrirlo. Las iniciaciones anuales comienzan con aquel deseo de renacer la materia, que trae al espíritu humano la condición de paciente, sometido a la regla de los pares de opuestos: calor y frío, placer y dolor, amor y odio, masculino y femenino; estas condiciones opuestas le asaltan contínuamente y no puede eximirse de ellas, excepto libertándose de renacer. La obra del Cristo fué mostrar el significado de la Cruz, y enseñar la gran lección de sacrificio, el cual significa que ninguno pretenderá libertad hasta que todos estén salvos. El

Cristo prometió permanecer con nosotros siempre, renunciando Su Nirvana hasta el fin del mundo, morando con Sus amados hijos, el publicano y el pecador, en los misteriosos lugares internos de la conciencia. Y aquellos que Lo siguen deben hacer lo mismo, y deben entrar en el deseo de renacer cada año con un aumento anual de voluntad para ayudar al mundo. Así por este deseo, cambian gradualmente su carácter, hasta llegar a ser inegoistas en vez de egoistas. El alma del hombre y el alma del mundo, el alma de la Naturaleza y el alma de la sub-Naturaleza, todo pasa igualmente por las angustias del nacimiento.

En Diciembre, el mes del nacimiento hay siete grandes ceremonias vitales que llenan todo el mes con sus observancias. La primera de estas ceremonias es el deseo de nacer. Este es el principio de la historia mística, tan ajena a la vida humana material, que es imposible describirla en lenguaje humano. Sólo es presenciada concientemente por el ser espiritual antes de su descenso en la materia. El discípulo que solicita tomar parte en ella mientras vive en el cuerpo, debe esforzarse en traer a su memoria física la letanía que oyó cantar en la esfera espiritual de la que descendió al buscar la experiencia de la vida humana. La ceremonia del deseo de nacer dura cuatro días y cuatro noches comenzando el 1.° de Diciembre. Durante este tiempo es necesario que el discípulo medite en todo lo que está implícito en su letanía. Cada media noche y cada mañana al amanecer, debe meditar sobre las palabras de la letanía, esforzándose en obtener perfecta comprensión respecto de ellas. Son tan enrevesadas y oscuras para el hombre en la vida material, que si las considera a la luz del intelecto, parecen sin sentido. Pero el discípulo que pertenece a una de las Escuelas Ocultas (1), y que desea llegar a ser una parte consciente del divino Todo, debe entrar en la vida psíquica del mundo en esta sagrada estación, y aprender de año en año más y más del misterio de la vida divina en sí mismo, y de su unión con la vida material.

LA LETANÍA

I. Yo deseo nacer.

II. Yo estoy dispuesto para ser quemado y consumido; porque eso es el nacimiento.

III. Yo estoy pronto para estar desnudo y desvalido y sufrir a causa de mi desnudez; porque eso es la vida.

---

(1) Las Escuelas Ocultas a que aquí se alude son psíquicas, no físicas, y el discípulo es el que ya entró en el yoga de la Luz en el Sendero.

IV. Yo estoy a punto de empezar la peregrinación a través de la materia, en la oscuridad y en el fuego, de modo que el círculo de lo increado llegue a identificarse con el círculo de lo creado.

La prueba del fuego que comienza a sufrir el alma inmediatamente que experimenta el deseo de nacer, y que continúa todo el tiempo que el hombre permanece siendo hombre solamente, es la quema y destrucción de toda amalgama de su naturaleza. Cuando esta prueba está completa, el ego puede efectuar el milagro de la resurrección y renacimiento a un estado superior y puede comenzar a formar su cuerpo regenerado que será digno de la inmortalidad.

El instinto de la naturaleza animal es evitar el sufrimiento y buscar defensa de él. Pero el espíritu del hombre ha buscado nacimiento en la materia con el objeto de obtener purificación y desea, no solamente entrar en la prueba del fuego, sino entrar en ella desvalido. Por tanto él pronuncia las dos estrofas de la letanía que siguen a la expresión del deseo de nacer. La mística unión está expresada en la última estrofa; está más allá de la comprensión del hombre. Sólo confusamente puede comprenderla por grados a medida que sigue las ceremonias ocultas y obtiene más y más iluminación respecto de ellas. Otoño, invierno, primavera y verano se repiten debidamente cada año, porque el divino Espíritu de la Naturaleza desciende contínuamente a la Naturaleza y pasando a través de la materia vuelve a sí mismo. Cada año el drama se efectúa de nuevo. La historia de la peregrinación del hombre está contenida en este drama anual, y es la base de las leyendas que forman el esquema de las grandes religiones.

Deseo, matrimonio, nacimiento: éstos nos traen aquí; amor, muerte, resurrección: éstos nos llevan de aquí. Exactamente como las verdes hojas vienen con cada primavera, así el significado interno de las verdes hojas se revela al discípulo en la perpetua reaparición de la primavera.

Los egipcios fueron los primeros en instituir un calendario sagrado, en el cual cada día tenía su especial ceremonia religiosa. El iniciado egipcio que dió al autor de la «Historia del Año» los fragmentos de la Letanía del Nacimiento y de la Letanía de la Resurrección del antiguo ritual, ha trazado ahora los ritos y vigilias de los meses que transcurren entre la Navidad y la Pascua de Resurrección; pero no ha trazado nada para los meses del verano y del otoño, durante los cuales ninguna de las religiones existentes tienen fechas determinadas para ceremonias o fiestas. Sin duda, esto está de acuerdo con la creencia aceptada de los anti-

guos, de que ningún gran sacrificio se debe comenzar durante el curso del Sol hacia el Sur. El Sur pertenece a Yama, dios de la Muerte. Los meses sagrados son aquellos durante los cuales el Sol avanza hacia el Norte.

CAPÍTULO II

En las primeras experiencias conscientes del discípulo, el deseo de nacer va seguido de un sentimiento de anonadación; en otras palabras, el deseo de poder, el deseo de insistir con tesón, el deseo de éxito, usados para un fin tan grande como es la realización de la Unidad en la conciencia, dejan el espíritu del discípulo abatido por el terror, subyugado por la convicción de que nada existe, de que el esfuerzo es vano y el poder inútil, porque el éxito es imposible. En esta primera ceremonia, el discípulo que llega a ser sabedor de que su espíritu ha deseado nacer y reconoce su propia voluntad libre, ha dado el primer paso en la nueva vida, y ha entrado en condiciones desconocidas, no experimentadas por él hasta entonces. Es natural, pues, que la próxima sensación sea de confusión. Este estado se experimenta siempre al entrar en la vida oculta. La primera vez que el discípulo está consciente en él, el sufrimiento es terrible, porque esto parece ser el estado final. Esta ceremonia se llama la ceremonia del terror, y dos estrofas de la Letanía del Nacimiento, pertenecen a ella.

LETANÍA

I. Yo soy nada, excepto un fragmento para ser quemado y consumido.

II. Yo, solo, soy como nada.

Este es el momento de la aparición del «Morador del Umbral». Antes de que el discípulo haya obtenido el poder de entrar en la Sala del Saber y presenciar las ceremonias que allí se realizan, ha conocido en las experiencias de la vida el estado de terror. La indiferencia del mundo le oprime como un frío paralizante. El afortunado y el feliz prestan tan poca atención a la miseria y a la desesperación, que cada uno que sufre parece estar solo; y el discípulo que mira alrededor con conciencia despierta percibe esto con relación a sí mismo y con relación a los otros. Al hombre que continua siendo un estudiante solamente, esta terrible experiencia le enseña filosofía, y su espíritu se doblega ante esto, como en la Naturaleza él se doblega ante el viento o sucumbe al rigor de la cruel helada. El discípulo que entra en iniciación y sigue el curso de las ceremonias, reconoce en cada año de crecimiento, la repetición de ese estado de terror. Les

acomete en cada plano de conciencia, uno después de otro; y en cada paso hacia arriba la prueba es más pavorosa. Al fin alcanza un punto en el que experimenta la ceremonia en toda su plenitud, y se encuentra total y absolutamente solo; inconsciente de su más elevado Yo, de su Guía, de su Maestro, de su Dios. Entonces conoce que no es más que un fragmento para ser quemado y consumido. Entonces sabe que, sólo, no es nada. Entonces sabe que ha de sufrir la iniciación para alcanzar la unión y el compañerismo en la peregrinación. El espíritu se despliega en su interior, se extiende hacia otros, hacia sus compañeros de sufrimiento en la crucifixión de la vida humana, y esto le lleva a la Sala de Sabiduría a presenciar la ceremonia de la consagración y escucha el canto de los iniciados.

LETANÍA

I. Yo consagro el espíritu que está naciendo dentro de mí al servicio del espíritu de amor.

II. En este próximo año, moraré en el santuario de amor.

III. Recordaré que no he de pedir amor sino dar amor; que he de darme al mundo.

VI. No dañaré a nadie; a todos perdonaré. En cambio, yo pido que el espíritu que va a nacer en mí en este mes, sea amado de la fraternidad de almas, y reconocido como un alma de amor.

Mientras el discípulo está escuchando esta letanía, su espíritu hace intuitivamente la profunda obediencia. Se ha vuelto hacia la luz del mundo espiritual: el espíritu de amor.

Habiendo pasado a través de la oscuridad y la desolación y habiendo aprendido que ninguna posesión es permanente y que nada persevera, el discípulo está ya preparado para sacrificar todo cuanto tiene en servicio de la eterna vida divina. Sabe que sólo es una criatura cambiante e impermanente y está pronto a renunciar todas las cosas a fin de nutrir el germen de la divinidad oculto en sí y escapar de la ley de impermanencia que gobierna la humana vida.

Durante la ceremonia del terror la Sala del Saber está oscura y desierta, completamente vacía, excepto un aterrador sentimiento de desolación; las puertas están abiertas de par en par, y el áspero viento, que es como la crueldad misma, se precipita por ellas con tal violencia que nadie puede permanecer en pié. Durante la ceremonia de la consagración las puertas están cerradas, hay un profundo sentimiento de anhelo y aspiración, y el discípulo confusamente percibe las Presencias que le rodean. El

silencio reina, hasta que esta conciencia llega; después se oye el tenue canto de la letanía, y él sabe que, cerca, alrededor de él, lo repiten inaudiblemente los invisibles hermanos de su espíritu. La oscuridad reina, y en la oscuridad el espíritu se arrodilla en su recóndito santuario, dentro del corazón del ego. Esto es lo que se llama en ocultismo profunda obediencia. En el silencio que sigue a la letanía, una voz habla, es la Voz del Silencio; una vez que el discípulo ha oído esta Voz, ya nunca más estará solo, ni volverá a sentir temor. Ha nacido de nuevo, se ha individualizado en un plano superior, y allí será reconocido.

Aun en medio de la prueba de la ceremonia del terror, mantiene firme el conocimiento de que pasará y que se encontrará otra vez de pie firmemente, en medio de lo real, inmutable y eterno. Después, por esta obediencia de espíritu y su esfuerzo de consagración, se une a la multitud de espíritus invisibles que desean llegar a ser una parte del gran Cuerpo de Amor y consagrarse a su servicio. Esta multitud de espíritus aparece en esta gran ocasión del ritual de iniciación, como una vasta asamblea velada. Estos son aquellos que con capacidades no desenvueltas todavía, confían en un Dios conocido por ellos sólo por las enseñanzas de los credos de las iglesias. Por la intensidad y la pureza de su deseo, están capacitados para experimentar la alegría y la pena de la consagración absoluta; pero ellos la experimentan en la oscuridad de un alma aún no iluminada.

Esta estrofa de la letanía es la más fácilmente comprendida por aquellos que, con los ojos vendados, oyen por primera vez el místico canto, que ellos mismos primero repiten, uniéndose al canto de los invisibles: «Yo no dañaré a nadie; yo perdonaré a todos. En cambio yo pido que el espiritu que va a nacer dentro de mi sea amado de la fraternidad de almas, y reconocido como un alma de amor.»

Una vez hechas estas grandes resoluciones, de no dañar a nadie y de perdonar a todos, la ceremonia de la consagración ha sido comprendida y plenamente experimentada; y se ha obtenido un grado de conocimiento y de adelanto que nunca se pierde. Es muy difícil entrar en esa ceremonia y más difícil aún es pasarla. Lo más frecuente es que el derecho y poder de entrar en ella, se obtiene reprimiendo un sentimiento de justificable resentimiento contra algún agravio. La renuncia debe ser profunda, hecha en el santuario del espíritu y debe ser absoluta, abarcando no solamente un caso particular de injusticia o maleficio, sino todos los casos de injusticia y de maleficio. Entonces surgen del corazón las primeras palabras del gran canto de vida, el cual pertenece a la Fiesta del Amor, la Fiesta del Alma.

LETANÍA

I. El Amor es el único Rey;
El único Gobernador;
El único Creador.

Cuando su espíritu es conocedor de esta maravillosa letanía y es apto para unirse al canto victorioso, la Sala de Sabiduría se hace visible al discípulo como activa toda y resplandeciente, llena de una intensidad de color, púrpura y verde. El gran río que corre a través de ella de un extremo a otro, y que a menudo está oculto a la vista, está ahora descubierto. Parece un río de las tierras frías, donde las gramíneas crecen en el estío. Cañuelas y junquillos se yerguen entre los grupos de las delgadas formas de los espíritus, como altas gramíneas. Las murallas están todas iluminadas con piedras preciosas, que se transforman en palabras para los capaces de leerlas. Las palabras de la letanía flamean sobre ellas de tiempo en tiempo.

LETANÍA

II. Odio y Satán son uno: rebelde, anarquista, destructor.
III. Acción de amor es lo que los hombres llaman caridad.
IV. La acción de odio es malicia.
V. El amor tiene únicamente un castigo para el pecador: el perdón.
VI. Vivir de acuerdo con la ley de amor es cien mil veces más difícil que vivir con la ley del odio; me comprometo hacer este gran esfuerzo.
Vivir de acuerdo con la ley de amor significa la aceptación de todo mal como un bien. Por esta aceptación, hecha con espíritu de amor, el mal se convierte en bien. Nos consagramos a la conversión del mal en bien en nuestras naturalezas, en las naturalezas de los otros y en los asuntos de la vida. De aquí en adelante no evitaremos el mal, lo amaremos y lo transformaremos. Amándolo, nos hacemos copartícipes del principio creativo, que es amor.
VII. Para hacer este gran esfuerzo, los discípulos se comprometen durante la Fiesta del Amor, y se obligan en ella a unificarse. Esto no pueden hacerlo solos.

Por esto, a la Fiesta del Amor, sigue inmediatamente la Fiesta de la Unión.

El mal de que se trata en esta letanía no es el pecado, no está reducido a pensamientos, palabras o acciones. Es aquella fuerza que causa todas esas cosas, que se opone a la bondad y a la jus-

ticia, como el odio se opone al amor y el dolor se opone al placer. Este último par de opuestos es el más fácilmente comprendido por los hombres; no evadir el dolor sino confundirlo con el placer de tal modo que surja una nueva emoción, es un ejercicio que debe hacer el discípulo anticipadamente. La palabra que más próximamente expresa esta nueva emoción es éxtasis. El amor es el mayor poder que conocemos, pues extingue el odio con sólo su presencia. Los hombres han continuado hasta ahora siendo crueles, mordaces y vengativos porque la Fraternidad del Amor no es todavía bastante fuerte en la raza humana para que predomine. El odio se rinde a su opuesto, a causa de que sus designios y esfuerzos se frustran cuando el amor se manifiesta; no puede dañar o agraviar a aquel espíritu que está por encima del fracaso y del dolor; así se invalida el odio y la fuerza que lo motiva cambia de naturaleza.

Lo mismo con el bien y el mal; por el uso del poder supremo del amor, la fuerza que se precipita sobre las almas de los hombres causando explosiones de crímenes y de crueldades, puede ser detenida en su curso, y superada por el espíritu de amor, de modo que cambie su naturaleza. Es necesario recordar que los hombres están inducidos e instigados por fuerzas que sacuden el mundo del pensamiento como el viento azota la tierra o como las corrientes de electricidad cruzan el éter. Los científicos prácticos pretenden dominar las fuerzas de la Naturaleza, los alquimistas tienen por objeto cambiar el carácter o calidad de las substancias materiales. El ocultista práctico aspira a gobernar las fuerzas de la humana naturaleza y a cambiar el caracter o calidad de la substancia pensamiento; tal es el ejercicio a que está consagrado; no es su propio desenvolvimiento ni el influir sobre los individuos, su principal trabajo. A medida que se desenvuelve va combatiendo con más éxito las fuerzas que le asaltan en común con el resto de la raza; fuerte en su posición, como un alma de amor, no puede ser dañado por el odio o el mal, y se une con otros igualmente bien preparados para inducir y cambiar la substancia pensamiento del mundo. Cuando los pares de opuestos se funden en uno, bajo el dominio del poder del amor, una grande ola de vida nueva y de fuerza se derrama sobre los hombres, porque la lucha ha cesado y en vez de ser rasgadas en opuestas direcciones las almas de los hombres, las levanta hacia el infinito Bien un impulso enormemente aumentado. Es como si dos manos que hubiesen estado tirando de las almas de los hombres para dividirlas en dos partes, se uniesen repentinamente para elevarlas. Este efecto no puede persistir mientras el hombre esté crucificado y sujeto a la ley de los pares de opuestos,

a menos que el esfuerzo que lo causó sea contínuo. Las condiciones vuelven a su normal estado de lucha cuando el esfuerzo mengua. Ninguno puede ensayar este esfuerzo, sino los que purificados por el fuego espiritual están firmes en el cuerpo de amor espiritual, afianzados en la conciencia del Supremo. A causa de que pocos son idóneos para este trabajo, permanece la raza presa del conflicto, del pecado y de la crueldad. El discípulo ha deseado nacer; ha pasado con éxito a través de la prueba del fuego. Ha cantado la letanía. «Yo estoy dispuesto para ser quemado y consumido, porque eso es el nacimiento.» El ha sufrido a manos de los siete grandes sacerdotes oficiantes. «Toda experiencia ha sido probada por él y consumida en la llama del fuego de Vaisvâna.» *(Bhagavad Gîtâ).* Está desnudo y desvalido, despojado de toda ilusión; es un espíritu purificado por el fuego de la purificación. Está ahora comprometido a vivir conforme a la ley de amor, vida la más difícil para el espíritu del hombre encarnado, porque significa la entrada en el pequeño ejército capaz de aceptar y transmutar el mal. Combatir esta fuerza en su propia naturaleza es la tarea del novicio; la acomete contínuamente en el campo de batalla de su ser, de encarnación en encarnación. Estando ahora restringido por sí mismo e iluminado, el discípulo, en unión de otros discípulos igualmente purificados, es apto para hacer frente a la grande y terrible fuerza del mal, y disminuir su funesta influencia sobre la raza, induciendo a aquella fuerza a cambiar su carácter. Siendo ya parte del espíritu de amor, emprende la tarea del alquimista que transmuta y cambia. En el esfuerzo de esta banda de trabajadores, en quienes el Cristo está desenvuelto, yace la esperanza de la emancipación de la raza. La humanidad, en conjunto, está demasiado profundamente sumergida en la materia y, también, bajo la influencia del pensamiento material, para ser capaz de desenvolvimiento mientras la fuerza del mal sea tan poderosa. Corresponde a los jefes, a los discípulos y a los iniciados que los guían desde más allá de las puertas de la vida material, dar a la raza su gran esperanza y oportunidad. El discípulo que ha triunfado del primer par de opuestos (placer y dolor) en su propia naturaleza, que ha pasado por todos los peldaños de la humana vida en sucesivas encarnaciones, y ha sido completamente quemado en el fuego del sacrificio, puede en adelante mantenerse en pie ante la fuerza del mal, que no puede dañarle, pero él solo tampoco puede cambiar o alterar su calidad. Por esto la Fiesta de la Unión sigue a la Fiesta del Amor.

Cuando se le pide emprender esta tarea, se encuentra en su propio lugar, del cual no puede ser lanzado, excepto por su pro-

pia culpa. Y tan severamente ha sido probado, que no se espera culpa en él. Pero a causa de que la culpa o fracaso son siempre posibles, cada uno hace voto de no desviarse o vacilar, aunque alguno próximo a él, fuese lanzado o removido lejos de él. Entonces sabe cuán grande y pavoroso es el mal; un poder tan tremendo, que el hombre, como hombre, solamente puede combatirlo en lucha secreta y pertinaz, cuando aquel lo ataca en diferentes partes de su naturaleza física o psíquica. Si él viese o conociese cuan poderosa fuerza es esa que arrebata toda su alma, sucumbiría totalmente, a causa de que no ha entrado todavía en el infinitamente más poderoso poder del amor. El rojo de sangre es el color del mal, y cuando los discípulos acometen al mal, el amor está con ellos para lavar su mancha y reemplazarla con pura blancura. Absoluto inegoismo crea una cualidad cristalina que destruye el ígneo rojo del poder del mal. Esta cualidad creada por el inegoismo apaga el vívido color de las flores y las piedras preciosas, como si su brillantez fuese oscurecida por brillo mayor del mismo modo que a la luz del Sol todo resplandor palidece. Durante el esplendor de la Fiesta del Amor, en lugar del Saber, todas las cosas tienen, para el inegoista, la blancura de la azucena, aunque otros ven el rojo de sangre y color de fuego. Percibir esa blancura, es posible solamente cuando el corazón se ha abierto, no sólo a aquellos que dan alegría y placer, sino que también se ha abierto a la gran tristeza del mundo externo, que, sólo al pensar en ella, causa tormento y fatiga. Ninguno, que una vez haya visto esa blancura, puede otra vez descansar en la pereza o la indiferencia. Se ve solamente, en la intensidad de la Fiesta del Amor, cuando el hombre da de sí a todo el mundo sin reserva, y sin posibilidad o deseo de reintegración. En la Fiesta de la Unión que sigue inmediatamente, la Sala parece majestuosa por el color. Para aquellos que han pasado con buen éxito las pruebas de consagración y de sacrificio, la blancura, vista por un momento que inspira pavor, cede su lugar a las nubes de majestuoso color. Flameantes piedras preciosas fulguran en las murallas, amatistas y zafiros reverberan simultáneamente; una alfombra de nacientes pensamientos como violetas aparece sobre el suelo. Y todas las formas de los hombres, en pie estrechamente unidos en aquel místico espacio, exhalan la letanía de un puro susurrar, en perfecto unísono.

LETANÍA

I. No hay más división de caminos.

II. Todos los diferentes senderos se han convertido en el sendero único.

III. Yo soy sólo una parte.
IV. Yo soy sólo una piedra del Gran Templo.
V. Yo soy un soldado del ejército, y no puedo desviarme jamás ni un punto del que está próximo a mí; porque si lo hiciese, la marcha de todo el ejército se desordenaría. Por esta razón, yo permanezco firmemente asociado con mis camaradas.
VI. Yo sé que he tomado sobre mí la responsabilidad del todo, cuando entro conscientemente en unión con él.
VII. Yo estoy dispuesto para ser lanzado sin queja del lugar en que estoy, si me desviare o vacilase bajo cualquiera prueba que cayese en aquellos que están próximos a mí, porque yo sé que mi fuerza nunca puede agotarse, puesto que mis camaradas también resisten firmemente a mi lado; y mientras estemos unidos no podemos caer.

Téngase presente que las expresiones usadas en estas letanías son místicas. La cercanía de que se habla, el compañerismo y la unión son enteramente espirituales, y no hacen referencia alguna a la cercanía o asociación en el plano físico. Hay, en verdad, una cercanía psíquica, pero no entra en el significado de estas esotéricas expresiones. El discípulo que ha llegado a ser unidad reconocida en el gran ejército, ha penetrado en aquel lugar donde hay huellas sólidas como cortadas en la roca, a causa de que a través de las edades y antes de que el tiempo fuese, cada uno que ha entrado en el gran sendero, ha seguido necesariamente las huellas de aquel que pasó antes que él. Los pasos de todos son idénticos. El que anda es Uno, es el Ego humano que se mueve conscientemente a través de nacimientos y renacimientos. Y únicamente este Yo superior del hombre, en su plena conciencia, puede darse cuenta de la intensa realidad y estabilidad de la vida espiritual, de cuán brillante es la luz del sol espiritual, de cuán firme es aquello que está bajo los pasos de quien puede andar. La no realidad e impermanencia de la vida física y material son como cosas de un sueño momentáneo para aquel que ha entrado en el estado de unión. El amor solamente puede llevarlo a este estado. El odio es una emoción peculiar a las esferas físicas, un resultado directo de su constitución especial. El que desea escapar de la vida física puede hacerlo solamente pasando por la Escuela de Amor. No hay otro camino. Por lo tanto, todos aquellos que entran con egoismo en el sendero de ocultismo y ensayan las prácticas pertenecientes a él, mientras están todavía animados por motivos personales, se convierten en poderes del mal, en hijos de las tinieblas, y finalmente vienen a ser más torpes y materiales que los materialistas mis-

mos. Todo el ser y naturaleza del ocultista es como un jardín cuidadosamente cultivado y no un pedazo de tierra estéril; y si una mala hierba nace en aquel fértil suelo, se agiganta y no puede ser desarraigada durante largas edades.

El ejército de Amor se mueve como un solo hombre, porque no puede haber mala inteligencia o equivocación. La unión es absoluta y ninguna otra cosa es de provecho. ¡Cuántos pasos y experiencias debemos pasar antes de alcanzar que la unión sea absoluta! Lo que se llama amor en el ordinario lenguaje humano es el primer paso, y es una perpetua invitación puesta ante nosotros, instándonos para el estupendo ensayo. Cuando el estado de unión oculta se alcanza, puede ser que el más próximo en su verdadero sentido, de quien no es permitido desviarse, esté morando lejos. Es posible que los soldados de este místico ejército, nunca hayan encarnado en el mismo tiempo y nunca hayan cambiado entre sí una palabra humana, aunque a través de las edades hayan estado siempre juntos. El sér humano cuyo más cercano y más querido está en lugar espiritual elevado, y cuya conducta y acciones están gobernadas por la misma ley que la que gobierna a su camarada (lo cual es el significado de no desviarse ni vacilar), es uno de aquellos que son luces para sus vecinos y asociados en el plano físico.

Aquellos que no son capaces de usar el amor como un primer paso, y pasando al más próximo, avanzan hasta que pueden pasar esta ceremonia conscientemente, tienen que retroceder una vez y otra vez, no importa cuán fuertes sean sus aspiraciones o cuanta la magnificencia de sus dotes. Porque el que se yergue solo, se yergue para caer.

El amor es milagroso. Se parece únicamente a aquello que es sobrenatural en la vida, a aquello que es divino. Su nacimiento en el alma es maravilloso e inexplicable, como es maravilloso e inexplicable el nacimiento del alma en el cuerpo. Una vez que ha nacido crece firmemente, hasta que tiene la capacidad para apreciar todas aquellas vidas, y para sufrir con todas. Y, así, no importa que en la vida externa se verifiquen cambios alrededor del discípulo; dentro de sí mismo está ligado para permanecer inalterable, sabiendo que la real unión es indisoluble y que crece más intensa por aparente separación. Y aun cuando el más próximo y más querido para tí (en el lenguaje humano, tu alma hermana, aquel entre la innumerable hueste a quien más amas) fuese trasladado externamente a un lugar distante, a otro planeta o a otro escabel del trono de Dios, aun así, no tienes derecho a desviarte o a vacilar, sino que debes conservar inalterado el sentido de la unión. El místico sentimiento que ata a los espíritus en indi-

solubles lazos, debe ser capaz de vencer la distancia, de tal modo que pueda transponer el universo, si fuese necesario; este sentimiento mantiene unidos al maestro y al discípulo, al adepto y al escuaz, al ángel y al hombre. De este sentimiento de unión proviene el estado conocido por Fiesta de Satisfacción, que es una condición de sumo contento, es el yo absorto en el todo. Un discípulo que presenció conscientemente la celebración de esta fiesta en la Sala de Sabiduría, redactó la siguiente descripción que, breve como es, contiene algunos detalles esenciales :

«En mi esfuerzo por alcanzar despierto la Sala de Sabiduría, me pareció al principio haber perdido mi camino. Me encontré en una alta espesura de mirto, todo en flor. Sobre mí se extendía el cielo azul. Por un momento sentí la plenitud de una clara conciencia de aire fragante y fresco, de luz del sol y de la fuerza y lozanía de las plantas. Después cuando miré, el mirto estaba recolectado y tirado sobre el suelo, cubriendo el gran pavimento de la sala. Alguno que estaba a mi lado me dijo: «Mirad, la cosecha ha sido echada abajo. El pequeño árbol de la vida personal ha sido derribado, ahora yace bajo los piés del «uno que manda», y a cada paso que éste da despide una indecible y dulce fragancia que nunca más se disipará de él».

Esta fragancia es aquel misterioso producto de las encarnaciones que subsiste con el Ego, cuando aquellas llegan a su fin. Pero proviene únicamente del hollado mirto; el yo personal debe ser antes derribado, abatido y hollado para que la fragancia surja.

LETANÍA

I. La divina satisfacción ha descendido a mí.

II. Yo doy porque mi corazón está demasiado lleno, no puede contener todo lo que posee.

III. Yo soy consciente de que el amor es infinito, aunque sólo estoy en posesión de una gota. Por tanto, derribo el pequeño árbol que fué la expresión de mi personal crecimiento.

IV. Aquí, en el pavimento del lugar del Saber, yace el mirto de mi vida. Después se marchitará y será barrido cuando el pavimento se prepare para la próxima gran Fiesta. Estoy satisfecho de que esto sea así, porque he entrado en el todo.

V. Yo soy nada y nada tengo.

VI. Sin embargo, lo tengo todo y lo soy todo.

VII. Yo duermo y vigilo al mismo tiempo.

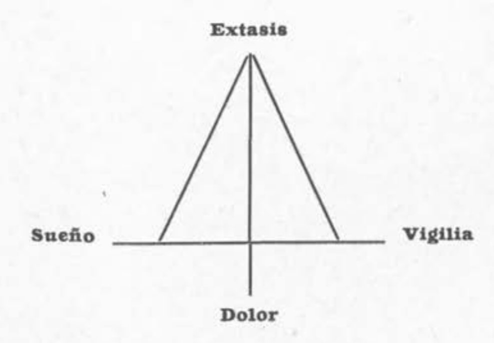
VIII. Dentro de mí está el inmenso contento que es eterno re-

poso, y el cual una vez alcanzado nunca puede ser perturbado. Mi ser está absorto en absoluta paz. Por tanto, estoy pronto para la incesante actividad; estoy armado para el contínuo combate.

La inmortalidad y el amor no pueden estar separados. ¡Oh, almas dormidas que camináis ciegamente a la muerte, estad prevenidas! ¡Despertad! No hay muerte para aquellos que viven en el amor. Mirad, pues, abrid vuestros corazones, y dejad que las verdes hojas de primavera broten en ellos, haciendo nueva vida por loor a aquellos que están velando por que el milagro se opere en vosotros. Aquellos a quienes dirigís vuestros afectos experimentarán también la dulzura de la vida divina, presenciarán la sublimidad de la resurrección y conocerán el poder de lo invisible.

Cuando «el uno que anda» desdeña los esparcidos y mustios mirtos, entre los cuales yace el pequeño árbol de su propia vida personal, está preparado para hacer frente a todo infortunio o penalidad, porque se da cuenta de cuán corto es el tiempo que eso puede durar. Solamente aquello que afecta su ser inmortal es de alguna importancia permanente. Esto lo ha conocido intelectualmente el díscípulo desde el principio en que su mente despertó. Pero ahora que ha penetrado dentro de la conciencia del todo, lo percibe realmente por primera vez. Aquello que fué él mismo, hace un momento, yace ahora allí convertido en rama marchita. Sin embargo, él en su yo superior lo tiene todo y lo es todo.

El triángulo, signo del neófito o del recién nacido, simboliza la condición de «el que duerme y vigila al mismo tiempo» y el místico estado de éxtasis que surge de esa condición. Luego, dentro de esta condición, se alza la cruz, aquella nueva cruz del sufrimiento superior, el sufrimiento por la humanidad y con toda la humanidad, la cruz en la cual el cristo del hombre está crucificado, como el mismo Cristo.



CAPÍTULO III

La Fiesta del Nacimiento es la segunda gran fiesta del año, siendo la de la Pascua de Resurrección o Pascua Florida, la primera en dignidad. La Fiesta del Nacimiento es la segunda en importancia y en dificultad; por consiguiente hay más pocos presentes en ella que en cualquiera otra de las ceremonias preliminares, por la sencilla razón de que pocos son bastante fuertes para soportarla. Muchos que han pasado a través de las otras, y que, por la experiencia ganada en ellas, han esperado encontrar en sí mismos fuerzas para esta mayor prueba, han fallado y titubeado en la entrada a la Sala del Saber. Alguno que entra retrocede a la vista del río que, en su silencio y quietud, efectúa la prueba. Porque a la hora del nacimiento, en el momento supremo, el alma se mira a sí misma en esas aguas. Muy pocos tienen la fuerza necesaria para ello. Quienes han podido resistir esta prueba se unen al canto de la sencilla estrofa que forma la letanía del día del nacimiento.

LETANÍA

I. Yo deseo el absoluto amor.

El espíritu próximo a nacer dentro de un mundo nuevo, pide amor de aquel mundo. Extiende sus manos desvalidas hacia los que han nacido ya. La petición del niño que acaba de nacer forma la letania universal del Cristo y del hombre-Cristo.

El color del nacimiento es rosado pálido, y la Sala, durante esta Fiesta se ve de color de rosas silvestres. tanto por los discípulos como por los iniciados. La atmósfera parece estar llena de nubes de luz que parecen grandes manojos de rosas sin hojas verdes. Aquí y allí, en donde el color es más vivo, del centro del matiz más intenso, se levanta de cuando en cuando una llama que se bifurca y proviene del fulgor del pensamiento y sentimiento de la asamblea, que indica el nacimiento de un alma.

El gran río se desliza lentamente, ancho y claro como un espejo inmenso. Los discípulos que entran descienden hasta su margen y miran atentamente dentro de sus abismos por algún tiempo; después dejan el lugar a otros. Muchos, al último momento retroceden espantados, porque en sus tranquilas aguas han visto formidable visión; para cada uno surge allí y se forma un extraño y terrible cuadro. El discípulo que puede resistir esta iniciación, ve allí su propia vida, su pasada historia reflejada como en un espejo, sin ninguna reticencia, atenuación o lenitivo. Los hechos están allí en toda su simplicidad sin disfraz ni escusa. Algunas historias contadas por el agua, algunos cuadros expuestos son muy hermosas, porque la vida humana está también llena de bellezas. A

veces, el observador quedará embelesado ante el inesperado heroismo de una acción pasada. Otros cuadros resaltarán en vergonzosa claridad; algunos sórdidos, algunos terribles. El discípulo bastante fuerte para resistir esta prueba, permanece fascinado mirando este inexorable registro, esta determinada recapitulación, que no cesa hasta que todo se ha visto, y todo se ha dicho, y el total de la vida está sumado y computado con exactitud. Habiendo observado los cuadros cambiantes hasta que todo se ha dicho y hecho, el discípulo sigue adelante, dejando el lugar a otros y entra en la Capilla del Fuego, en donde el vivo color que se manifiesta en las nubes matizadas de rosa se enardece y produce una grande llama en la que entra el discípulo. Es como entrar en un gran horno candente. El se encuentra impelido a entrar en él, desnudo, desvalido; todas las envolturas y vestiduras (aun el alma animal) han caído. El que pueda resistir esta prueba, mirará sobre sí mismo y se recococerá cuando la llama del nacimiento brote del color de las rosas. Los iniciados que vigilan las ceremonias, cuando la llama del nacimiento brota, saben que un discípulo ha soportado la iniciación desde el principio hasta el fin que quiso nacer y ha nacido.

El iniciado pasa del lugar del color de rosa a un lugar de oscuro silencio. Efectuadas todas las ceremonias y fiestas del nacimiento, comienza un periodo de vigilia, de ayuno y de oración. El recien nacido tiene que llevar la cruz de la vida superior. La emoción y el deseo le han llevado hasta aquí. Ahora la resistencia y el crecimiento deben prepararle para las experiencias de los meses sagrados que siguen a aquel consagrado al nacimiento. Ante él están ahora las místicas vigilias y fiestas en las cuales la muerte, resurrección y transmutación están simbolizadas y expresadas.

El día del nacimiento real y verdadero está alcanzado. Ahora viene la apertura de la puerta de oro, el gran esfuerzo para levantar la pesada barra de hierro que la mantiene trabada.

Eleva todo lo que sea inferior a tí, no lo desprecies; dignifícalo, que ello es también una sombra que te fué necesaria mientras el sol te abrasaba.

Dr. VALLÉS VARGAS.



En el 76° Aniversario del Natalicio de la Sra. Annie Besant [1]

Quien ha podido calmar la ardiente sed de aprender en el manantial abundantísimo de sabiduría que la Sra. Besant ha hecho brotar en el mundo con sus obras escritas y conferencias dadas, conoce algo de lo muchísimo que atesora aquel ser. Vana es la tarea de ponderarlo; sobradamente lo sabemos todos los que hemos tenido ocasión de deleitarnos aprendiendo algo de lo explicado por ella.

La metodología característica de sus temas los hace tan comprensibles, persuaden de tal modo, que más parecen para nosotros recordados que aprendidos y parécenos ver en ellos adivinada la lógica explicación de los hechos existentes ya de mucho antes en nuestro fuero interno cual explicación no habíamos atinado en dar; parece tan nuestro cuanto dice, que despierta entusiasta sorpresa verse por ella interpretado con aquella encantadora naturalidad y no obstante imposible de lograr realizada por uno mismo.

Todos sus razonamientos y todas sus deducciones parecen tan precisas y ajustadas que se hace inaceptable quepan otras.

Esto motiva el soliloquio del que se desprende la espontánea exclamación: ¡Si todo esto no fuera cierto sería digno de que lo fuese! porque más justo no es posible, más hermoso no cabe, más lógico no puede ser ni expresado con mas claridad porque es insuperable. Esta ha sido siempre la impresión que me han causado sus nunca bien ponderados escritos de divulgación y enseñanza de la Teosofía; en mi humilde concepto esta señora es, a no dudar, un ejemplar paladín de la vanguardia humana.

Sabe hacer agradable y ameno el estudio de cualquier asunto que explique por árido y obstruso que sea, dejando siempre con ganas de que nos entere ella misma de cualquier otro que se ofrezca.

Esto a primera vista considerado no daría idea más que de las admirables dotes de literata y de oradora de la Sra. Besant y ella

(1) Leído en la sesión conmemorativa de Rama Arjuna en lengua catalana y traducido para «El Loto Blanco» por su propio autor.

indudablemente es mucho más. El espíritu de sacrificio acompañado de una actividad extraordinaria que sorprende; la bondad puesta en acción por medio de una indulgencia y tolerancia a todas horas tan manifiestas, despiertan emulación y estímulo a todo el que la conoce; y en resúmen, su gran sabiduría la pone al nivel de los *escogidos*.

Así se comprende que su presencia personal sea impotente a tal grado, que si no se ha experimentado el efecto que causa sentirse envuelto en su aura, difícil es formarse de ello una idea perfecta.

Hace algunos años, unos queridos hermanos nuestros miembros de esta «Rama» fueron a Marsella a verla y oir sus conferencias y pudieron conversar un rato con ella. Cuando regresaron nos explicaban admiradísimos lo que habían sentido y gozado en su presencia y compañía con tan entusiasta admiración, que pudimos formarnos una somera idea de sus impresiones sentidas.

Hace dos años cumplidos tuve yo ocasión como ellos de ir acompañado también de hermanos miembros de esta y de otras Ramas a verla, oirla y estar algunos ratos a su vera, pudiendo comprobar el efecto enormemente aumentado que nos habian contado; esto fué con ocasión de asistir al Congreso Teosófico Mundial de París.

La sensación que se experimenta al sentirse envuelto en su aura que a cierta distancia puede ya percibirse, pues su expansión parece ser muy extensa, es portentoso. Yo tuve una fortuita ocasión que nunca más olvidaré: estaba de pie en el dintel de entrada al edificio de la Sociedad Teosófica en París, con el objeto de poder respirar mejor un momento, ya que en el salón de conferencias el calor era asfixiante y además se estaba dando una en inglés que no entiendo; estando solo allí, paróse un automóvil a tres pasos de mí, abrióse la portezuela y apareció la Sra. Besant tan blanca de cabellos como de vestido. Al saludarla yo, dirigióme ella una sonrisa y una contestación a mi saludo, abarcándome con su mirada intensa, tan dulce y fascinadora, que es difícil imaginar sin percibirla. Y durante breves instantes, toda la fuerza de su atención fué para mí. Quisiera poder definir lo que sentí para hacerlo sentir con la compendiada justeza y vida de la famosa cuarteta del gran Becquer la cual tiene un simil de aplicación aquí:

Hoy el cielo y la tierra me sonríen,
Hoy llega al fondo de mi alma el sol;
Hoy la he visto... la he visto y me ha mirado
¡ Hoy creo en Dios !...

Una de las emociones más grandes de mi vida, sin duda la más intensa emoción, acompañada de placer, de una sensación

inmensamente agradable, de gozo indecible, imponderable y tan profundo y tan intenso, tan avasallador de la totalidad de mi ser, que nunca había soñado yo en la posibilidad de que existiese y mucho menos de que pudiera yo percibirlo. Esta fortísima impresión al invadirme me hizo temblar, sonreir y llorar.... sí, lloré, al mismo tiempo que a duras penas podía contener una espontánea exclamación admirativa que pugnaba para exteriorizarse en gritos. Brotó de lo más hondo de mi ser como una chispa nacida en el seno de una nube al contacto de otra nube fuertemente electrizada cuando por su influencia despierta la fuerza neutra latente allí en letargo e inmanifestada, hasta sentir el estímulo despertador de energías dormidas en lo más íntimo del alma.

Aquella especialísima fuerza, por su manera de obrar, no parece ser ni dimanar del mundo físico ni del astral ni mucho menos del mental, no obstante poner en vibración temblorosa los tres cuerpos de aquellas materias formados; indudablemente parece provenir del mundo búddhico.

Por la ley de armonía vibratoria, al solicitar el unísono de mi apenas desenvuelto cuerpo búddhico, respondió éste con ligera agitación (que vibración no se le puede llamar todavía) como a ensayo de respuesta armónica y a tenor de sus posibilidades que por ser tan desacostumbrado en mí su movimiento me hizo sentir la conmoción extraña ya descrita y grandemente parecida a la que tengo entendida como anhelante emoción mística preliminar del *éxtasis* y del *samhadi* cuando con más desarrollo búddhico pueden estos tener lugar.

Esta es la explicación que a mí entender cabe, de aquello que hace sentir la inmersión en la sutil y potentísima aura de aquella gran señora, cual natalicio festejamos hoy.

¡Ojalá tenga dispuesto la gran *Ley Kármica* retenerla todavía entre nosotros muchos años, para podernos deleitar y elevar con sus provechosas enseñanzas!

DR. JUAN BERTRÁN.

Tenemos excelentes preceptos, hermosas máximas, pero sólo para hablar de ellas, no para practicarlas. Todavía no somos hombres y presumimos de filósofos.

EPICTETO.

LA FRATERNIDAD EN EL ISLAM

Un capítulo de la vida de Mahoma (La Paz sea con él)

POR SYED MAHUB ALI

Las penalidades que Mahoma y sus secuaces tuvieron que padecer, fueron tan severas como pueda pensarse. Durante tres años, habían sido perseguidos y vejados en su propio país nativo, y finalmente, la misma vida de Mahoma vino a estar en grave peligro. Afortunadamente, por medio de sus poderes espirituales, llegó a conocer los designios de sus enemigos y tuvo el tiempo justo para abandonar su casa, antes de que sus enemigos llegaran a ella con ánimo de matarle. Llevó consigo a un compañero solamente, el venerable Abu-Beker, cuando huyó a Medina, perseguido por unos enemigos sedientos de sangre. Ambos se ocultaron eu una cueva. Estando allí, su compañero oyó las pisadas de los enemigos, que iban en su busca, y de los labios de aquél se escaparon aquellas palabras de ansiedad : «No somos más que dos». «No», dijo Mahoma afirmativamente, «no te desazones ; en verdad, Dios está con nosotros». En el resplandor del relámpago, en el estallido del trueno, en sus jornadas y en su lecho, en sus momentos de ansiedad y en sus horas de felicidad y deleite, cuando y donde quiera, veía Mahoma la gloria de Dios; un Dios omnipresente y omnisciente, un Dios de amor y de protección, estaba siempre con él.

Las nuevas de su huída de la Meca (desde cuya fecha comienza la era islamita) ya habían llegado a Medina. Allí las gentes veían deslizarse las horas, anticipando ansiosamente su llegada. Por la mañana temprano, los entusiastas querían haber salido a los caminos, por ver si venía, pues ignoraban que estaba oculto en la cueva. Tanto les inquietaba su tardanza.

Al fin, apareció el mensajero de Dios en los arrabales de Medina. A tres millas de la ciudad propiamente dicha, hay una morada no muy grande llamada la *Quha*, que comprende algunas de las casas de los Ausaris-Medinitas convertidos al Islam. El más distinguido entre ellos era Amru, hijo de Auf. Aquí se hospedó durante quince días, antes de penetrar en la Medina propiamente dicha ; Alí permanecía también allí, junto a él. Los medinitas acudían en grupos a rendirle homenaje. Aquí fué donde se erigió una mezquita por vez primera, a la que se refiere el santo Corán, fundamentada en la piedad. Sus arquitectos fueron el santo Profeta y sus compañeros.

Día de gran júbilo fué para los medinitas aquel en que el santo Profeta entró en la ciudad; los hombres se desparramaron fuera de sus casas, vestidos con sus mejores ropas, mientras que las mujeres cantaban en las terrazas de las casas. Los ansari rivalizaban entre sí, en su ansia de sacrificar vidas y haciendas con tal de obtener el galardón de albergar en sus casas al santo Profeta. Este soltó las riendas del camello en que cavalgaba, con la intención de escoger su morada, donde quiera que el animal se parase a voluntad propia. Detúvose el camello frente a la casa de Abu-Ayub Ansari, renombrando en la historia, como el venerable veterano que consagró el resto de su vida a luchar en las guerras santas, emprendidas en defensa del Islam. Aún puede contemplarse la tumba cerca de la muralla de la ciudad de Constantinopla, donde sucumbió como mártir. Había una parcela de terreno desolado, yermo, propiedad de dos huérfanos. A un lado, había una camelleriza, y al otro unas tumbas, recubiertas con plantas, arbustos y algún árbol. Fué ofrecida de balde, y el santo Profeta no quiso aceptarlo, así es que compró el terreno, pagando su importe.

Pronto se erigió allí una mezquita, toda ella con el trabajo del santo Profeta y de bandas de hombres píos que habían consagrado cuanto poseían al servicio de Dios. Llevando las piedras cargadas en sus cabezas, como si ésto fuese un alimento para sus almas, repetían con el santo Profeta estas palabras: ¡«Oh Dios! La virtud verdadera es la del mundo próximo; proteje a los Ansaris y a los muhayirs (emigrantes)».

La mezquita era un modelo de sencillez. Las paredes eran de barro, el techo de vigas y ramas de palmeras, soportado por pilares del mismo árbol. A un lado de la mezquita, existía un cobertizo que prestaba albergue a los sin hogar... Era, por decirlo así, el principio de las escuelas, usualmente unidas a las mezquitas, pues sus ocupantes consagraban el tiempo únicamente a la instrucción religiosa. Unidos a la mezquita, estaban los departamentos privados del santo Profeta.

En la Meca no podía una congregación ofrecer plegarias públicas. Según reinó la paz en Medina, se concibieron diversos planes para convocar a los fieles a la oración. Una noche, el venerable Omar (que después vino a ser el segundo Califa) vió en visión que cierta persona repetía las siguientes palabras «Dios es grande, Dios es grande»... A la mañana siguiente fué notificada la visión al santo Profeta, y fué adoptada para convocar a la oración. Cosa extraña; la misma noche, otro de los compañeros del santo Profeta, tuvo la misma visión. Las oraciones del viernes, fueron ofrecidas por vez primera en Medina, el día en que

el santo Profeta abandonó *Quba*. para entrar en la ciudad.

En el Islam no se reconoce ninguna clase sacerdortal. El creyente puede lograr la comunión directa con Dios, quien no sólo alimenta y sostiene el cuerpo físico, sino que hace evolucionar así mismo las facultades espirituales, con tal de que nos acerquemos a El, ardientemente. Cualquiera de los de la congregación puede dirigir la oración. «Los más dignos de respeto entre vosotros son los más virtuosos» dice el santo Coran. El resto de los adoradores se colocan unos junto a otros, sin distinción alguna de casta, credo, color o posición mundana. El potentado más poderoso de la tierra, no puede alegar ningún esclusivo privilegio, derecho o superioridad, sobre el más pequeño de los siervos de su reino.

Una de las cosas importantes fué el arreglo que se hizo para acomodar a los muhayirs, la mayor parte de los cuales, aun cuando bien acomodados, no se habían traído nada consigo, en su huída precipitada del hogar. Se hizo a cada muhayir, hermano de uno de los ansaris: se estableció una fraternidad, así sellada por el Maestro; no era tan sólo una declaración externa, sino que se demostró ser una realidad viviente, según lo probaron las acciones posteriores de los ansaris, cada uno de los cuales se llevó el hermano otorgado a sus propias tierras y le entregó la mitad de lo que poseía, incluso de la casa en que residía. Cierto ansari tenía dos mujeres, mientras que su hermano muhayir, tenía una. El ansari le ofreció divorciarse y separarse de aquella que el hermano muhayir eligiera para casarse. Sin embargo el muhayir no aceptó el ofrecimiento y debidamente agradeció a su hermano la simpatía que le había mostrado.

La mayor parte de los ansaris eran agricultores, mientras que sus correligionarios, los muhayirs, habían sido mercaderes. Los ansaris deseaban entregar la mitad de sus plantaciones a sus hermanos muhayirs, y cuando estos, por consejo del santo Profeta, rehusaron el ofrecimiento, los primeros se determinaron a efectuar todas las labores del campo y otro trabajo además, y a gastar la mitad de los productos con sus hermanos muhayirs. Esta liga de fraternidad se fortificó hasta tal extremo, que aun los parientes próximos fueron postergados, y cuando uno de los hermanos moría, heredaba el otro su propiedad hasta que una revelación del versículo del Coran, puso fin a este estado de cosas, siendo el precepto coránico referente al particular, el de que las relaciones de sangre tienen derecho de prioridad sobre las de los amigos. También los muhayirs eran hombres de armas tomar; no eran una carga para sus hermanos. Cuando Saad, hijo de Rabi, iba a entregar la mitad de lo que había ganado al venerable

Abdur-Rahman, hijo de Auf, éste, después de expresarle sus sentimientos de gratitud por la benévola intención de su hermano, le pidió que le mostrara el camino del mercado y allí, comerciando, en poco tiempo hizo una fortuna. Los demás muhayirs no permanecieron ociosos; los que no podían emprender ninguna clase de negocio, se dedicaron a labores manuales y con los pequeños salarios que ganaban, se sostenían a sí mismos y contribuían con su óbolo a los fondos públicos, para mejorar la situación de sus compañeros muslimes.

En el cuarto año de huída, el Banu-Nazir fué expulsado de su país y sus tierras cayeron en manos de los muslimes. Viendo que los muhayirs estaban en un grave aprieto, se propuso que los terrenos citados, les fuesen entregados. Los ansaris, de buena voluntad dieron su consentimiento a esa proposición, y fueron además lo suficientemente magnánimos para declarar en presencia del santo Profeta que los muhayirs debían poseer esas tierras y, además, una parte de sus oasis. Algunos de los muhayirs habían ya edificado sus casas en las tierras que les cedieron los ansaris.

Los árabes han sido famosos en la historia por su hospitalidad. El advenimiento entre ellos del santo Profeta produjo en sus carácteres un efecto único, sin par en la historia. Un día, el santo Profeta tenía un huésped; pero, viendo que en la casa no había nada más que agua fresca, suplicó a uno de sus compañeros que lo convidara. Abú-Talha se prestó voluntariamente a llevarse al huésped; pero cuando llegó a casa, le dijo su mujer que tenían tan sólo lo necesario para alimentar a los niños. Abu-Talha dió instrucciones a su mujer para que se llevase los niños a dormir; apagaron la luz y empezaron a mover las manos y la boca, como si participasen con el huésped en el banquete. El huésped fué bien servido.

No había de durar mucho la pobreza. En poco tiempo los muhayirs fueron dueños de grandes riquezas. Se dice que, tanto florecieron en el comercio, por las bendiciones de Dios, que las mercaderías de algunos de ellos, iban cargadas en 700 camellos. Pero ni en los días adversos murmuraron una queja, ni en los de prosperidad y abundancias alardearon de sus riquezas. Los de posición acomodada se preocupaban por sus hermanos pobres; se dice del venerable Saad, hijo de Ubaida, que a veces quería invitar a comer en su casa 80 personas, de Suffa principalmente. Los de Suffa eran, por decirlo así, discípulos que solían sentarse a los piés del Maestro, para ser instruídos en las enseñanzas de la religión, y que posteriormente vinieron a ser los desbrozadores del Islam y difundieron la luz de su sabiduría entre las otras tri-

bus de Arabia. A esta noble clase pertenecía el venerable Abu-Huraiza, por cuya mediación ha llegado hasta nosotros un vasto tesoro de las tradicciones del santo Profeta.

Cuando éste llegó a Medina, estaba habitada por diferentes tribus que a menudo guerreaban entre sí. La más poderosa de de ellas era la de judíos, con los cuales se cerró un trato, cuyos términos principales estaban concebidos en el sentido de que en adelante, unos y otros, judíos y musulmanes se considerarían como una sola comunidad, que cada cual sería fiel a su fé, que no molestaría la fé de los otros y que la decisión final de las disputas sería confiada al santo Profeta.

Citaré algunos dichos respecto de la Fraternidad de los muslimes.

1.°. Los muslimes son hermanos en religión y no deben oprimirse unos a otros, ni dejar de ayudarse mútuamente, ni despreciarse entre sí. La silla de la justicia está en el corazón, así que el corazón justo, no desprecia ningún muslim, y todas las cosas que a un muslim pertenecen, son sagradas para otro a su sangre, su propiedad y su reputación.

2.°. Ningún hombre es verdadero creyente, hasta que ha llegado a desear para otro lo que para sí mismo desea.

3.°. Todos los muslimes son como un cuerpo. Si un hombre se queja de dolor en la mano, todo el cuerpo se queja, y si su ojo se duele todo el cuerpo se duele.

4.°. Todos los muslimes son como un solo muro donde unas partes se refuerzan a las otras; así deben apoyarse unos a otros.

5.°. Ayuda a tu hermano en la adversidad, y redímelo si se hubiera extraviado.

En otro artículo intentaré ilustrar con ejemplos, cómo estos dichos fueron llevados a la práctica al pie de la letra por sus secuaces, durante la vida del santo Profeta y después de su muerte.

SYED MAHUB ALI.

Traducido por F. Valera.

No tenemos ningún momento de bondad interna, sin que los que nos rodean queden hondamente influidos por él.

PHILIP OILER.

PIGMALIÓN Y GALATEA

DIÁLOGO AMOROSO

Mi ofrenda en las nupcias que han juntado en
un Alma las de Salvador Valera y Helena Ruíz.

Reñía el cielo la diaria batalla crespuscular prodigando sangre y fuego.

El horizonte ofrecía en la hora postrera la más esplendente victoria en epifanía de luz. Y del ígneo foco moribundo que se hundía como coloso derrotado tras la sepultura del mar, surgían en cambiante milagro gemas fantásticas prendidas en rayos, arabescos simbólicos, tapices y brocados regios. Dones interminables que la celeste fortuna testamenta diariamente al hombre en la hora más bella.

Tras el sol, una lanza nubosa ensangrentó un instante el horizonte herido. Encima, una caprichosa sarta de ópalos desgranaba su prolongada risa de luz sobre las olas.

Después, larvas ondulantes de vientres encendidos, y en el cénit, semejantes a cojines de púrpura, los blandos cúmulus escondían figuras fragmentadas de miembros lancinantes que fundiéndose unos en otros, desaparecían sepultados en las enormes blanduras cárdenas.

Y así, el pasmante espectáculo celeste languidecía hacia oriente donde la gama pálida de los jirones perdidos orlaba los confines de la inmensidad lechosa.

Amando al cielo acogía el mar, temblando, sus caricias de color y de luz.

Y las ondas suspirantes llevaban una tras otra sus tesoros a las orillas.

La costa meridional de la isla de Chipre, joya del Mediterráneo, recibía, orgullosa de su belleza y de su leyenda, el reflejo rojizo del cielo como ornamenta de su tocado de reina, y la cantiga esclava de las olas quejumbrosas.

Al borde del declive de una colina de mirtos coronada, junto a la balaustrada dórica que cercaba el sagrado jardín del templo de Afrodita, Pigmalión y Galatea contemplaban extáticos el cielo y el mar.

Y por el contagio de aquella plenitud de belleza suprema que colmaba sus almas felices, sus miradas se encontraron y sus manos se unieron . . . .

. . . .

PIGMALIÓN.—Galatea, amada mía... Mírame... así... Haz que la lumbre de tus ojos, atravesando el velo de los míos, llegue al santuario de mi alma donde he cincelado para tí con el barro de mi corazón trocado en oro, un monumento a este incomparable ocaso... Y que la Diosa lo haga eterno...

GALATEA.—¡Oh amado orfebre mío!... La emoción sella mis labios y no puedo decirte en dulzuras inauditas la felicidad que siento y el mundo de bellezas que percibo. ¡Que la divina Anadiodema dé alas a mi amor como dió un tiempo vida a mi cuerpo hermosos y frío!... Que de tu inspiración surgí y a tu inspiración me debo, Pigmalión...

PIGMALIÓN.—Ven a mí... Tú eres mi idea hecha carne, mi pensamiento plasmado en vida objetiva, en forma concreta. Tú eres la razón de mi ser, la concreción de muchas auroras y de muchos crepúsculos con arrobo contemplados, de lágrimas y risas, de flores y piedras preciosas, de algas y conchas marinas, de ilusiones innúmeras sin forma y sin nombre, de cuanto tejí en la trama ideal de los deseos y de los encantos de mi vida toda...

Amame, y el esplendor de esta puesta que me inflama en grandezas, serás tú también... Y siendo tú, perpetuarás para mí este crepúsculo condensándolo en tus bellezas y en tus encantos. Tu eres la síntesis perpetua y viva de mi ideal de belleza y de bien.

Ven a mí... Déjame besar el oro de esta puesta en tus cabellos de oro, su púrpura en tus purpúreos labios y su misterio en tus ojos...

GALATEA.—Sí... Dame tu cinturón de encantos, Diosa, para ceñir con él el cuerpo de mi amado con el mío, su alma con la mía...

Y que dador de la gracia de los más dulces coloquios, te dé a tí la elocuencia de la palabra y a mí la de mirar...

PIGMALIÓN.—Elogiaré mi arte y mi ideal, las bellezas del mundo y del espíritu, la inquietud liberadora y el idilio perenne primero ansiado, después conquistado y ahora compartido, para elogiarte a tí, cumbre de mi cumbre, regalada plasmación de mis sueños por la gracia divina...

GALATEA.—El canto de los pájaros, los rumores del mar y mis suspiros serán como el trémulo de la lira acompañando a tu voz...

PIGMALIÓN.—Ha tiempo, cuando la sucesión de las lunas claras regalaban vigor y hermosura a mis blandos músculos de adolescente y compartía mis velas entre las horas fúlgidas de las noches serenas y las evocaciones frías de mis sueños en el barro de mi estudio a la quebrada luz de la lámpara, jamás voló mi atención por las empíricas praderas ribereñas donde se solaza la madre de Eros.

Sólo las Gracias y las Musas ligeras solicitaban con sus caricías la efervescencia de mi numen.

Llegó una primavera y floreció pródigamente los chipriotas valles. A orillas del mar, todas las noches miraba al cielo esperando impaciente la sorpresa del alba. Pero una mañana desviáronse mis ojos y con la misma impaciencia escudriñé entre el verdor de las marinas algas, en el claro lecho de arena, la luciente madreperla de la que emergió, desnuda, la Venus Afrodita.

Y la Diosa, asomándose desde el Olimpo felíz, tuvo una primera mirada para mí...

Y fuí en la tierra en busca de la Venus presentida tras las gracias de las propétidas que la adoraban.

Pero al invocar en las formas bellas la esencia divinal que yo quería, el alma de la Venus, el virgíneo aroma de su amorosa feminidad, aquel no sé qué complementario que yo necesitaba que nimbara de nueva luz mi vida y mi inspiración, no hallé más que barro... un barro infecto que se movía sin soñar, que vivía sin sentir, que deseaba sin amar... y que no trascendía como la arcilla extática de mis estátuas a un alma sutil santificada por mi idealidad.

Y huí para siempre la visión de sus cuerpos afrodisíacos que no guardaban el alma pura y sagrada de Afrodita...

Entonces acaricié otra vez desconsolado, solo en mi estudio, el mármol frío, la arcilla helada, la cera inerte, el marfil sin calor, y hallé más alma divina en la forma inmóvil de mi ideal que en la carne viva de las espurias hijas de Venus...

Pero mi artístico afán no llegaba a plasmar la forma plena de espíritu colmada, si su vital esencia no plasmaba antes mi espíritu ansioso. Y mi espíritu anhelaba para crear, la caricia del dulce cincel del verdadero amor...

Porque yo sentía el arte mío morir en mis manos ardientes falto de la equilibrada complementación que efundiera mi ser en creaciones gloriosas.

Me identifiqué con mi anhelo y quise ser digno de él.

Labré en silencio mi interno pedestal de virtudes para estar a la altura de mi amada.

Y una mañana, frente a la majestad del sol naciente, sentí mi hombría llena. Erguido y valeroso, ante la tierra sumisa, reclamé a Apolo en pago de mi pureza poderosa, el don del alma femenil.

«Créala», me dijo el Dios.

Y tras su voz, el eco de la tierra también me respondía...

Entablé con la naturaleza el diálogo preliminar del idilio eterno. Era el alma de mi amada que me llamaba, que me circundaba. Sentí ya entonces en sortilegio de encantos, Galatea adorada, el

heraldo de tu risa perlada en la alegría de los pájaros y el cantar de las hojas, tu voz en las brisas del mar, el brillo de tus ojos en los atardeceres y en las auroras...

Comprendí lo eterno femenino. Presentí la inmensidad toda llena de tí y te descubrí escondida en el fondo de mi mismo...

Entonces una forma condensóse, purísima, llena de gracia en mi visionario éxtasis.

Y loco de alegría, con una emoción indescriptible, corrí a mi estudio con la fe de un niño reteniendo la idea grandiosa, y sobre el bloque suave de veteado marfil, día tras día, me arrobé en la emergencia de mi amor que el cincel perpetuaba en una forma divina.

¡ Con qué fervor labraba los detalles de tu cuerpo representando cada órgano en mi pensamiento sublimado una magna virtud !

¡ Cuántas veces lloré de amor, ébrio de tu contemplación, desecho en ternuras, sobre los pies de la inmóvil figura amada, balbuceando tu nombre !

¡ Vive !, ¡ Vive ! clamaba extasiado ante aquella hermosura que palpitaba en su inmovilidad, que me llamaba en su mudez.

Hasta que en el declive de un día memorable, la gloria del sol penetrando por mi ventana, arreboló aquel cuerpo marfileño con encarnaciones rosadas.

Y aquella ficción vital de apoteósica belleza, requirió el despliegue de mi alma en flor.

Arrodillado, clamé febril ante la visión alucinante : «Afrodita, madre mía ; presta vida real a esta mujer inerte y haré de ella y de mí tu más puro santuario vivo».

Y en aquel instante de gracia hizo Venus el milagro de tu ser, Galatea adorada.

Cual surgíera ella un día de la eridea espuma de las ondas en las plácidas orillas de Chipre, así surgió tu alma de la cárcel de marfil y alumbró el rostro en sonrisas y miradas. Tambaleaste dulcemente sobre el pedestal y descendiste, temblorosa a mis brazos.

¿ Recuerdas en aquel momento el cantar de todas las cosas ante nuestra humilde actitud de reverencia a los dioses ?

¿ Recuerdas el hálito inmenso de las brumas marinas que nos ocultaron la tierra como un velo nupcial elevando el tálamo a los cielos ?

¿ Y el aderezo de estrellas que surgieron milagrosamente antes de fenecido el día para orlarte en las bodas ?

GALATEA.—Sí, la naturaleza entera consagró la unión de nuestras almas en un desposorio eterno.

PIGMALIÓN.—Y en aquel crepúsculo sin igual, el aura del mundo vibró en la paz.

Galatea.—Tu eres semejante al arpa eólica que, en la cumbre del monte simbólico, canta a los hombres los mensajes del cielo.

Pigmalión.—Porque tú eres la brisa alada que, descendida del Empireo felíz, pulsa mis cuerdas sonoras...

Galatea.—Tu creaste con tus manos mi cuerpo, con tu amor mi cariño, con tu alma mi vida...

Tuya soy...

Pigmalión.—Porque tu eras cuerpo de mi cuerpo, amor de mis amores, alma de mi alma.

Soy tu..... . . . .

. . . .

Y terminando en un soplo casi inaudible, el idilio dulcísimo de Pigmalión y Galatea murió con los murmullos del día.

Las estrellas cándidas fueron luceros en aquellas veladas horas de quietud salpicando de plata las olas negras y de tenue luminosidad astral el jardín de la Diosa y las ramas despiertas de los mirtos floridos.

Salida del mar, como de un relicario, el círculo tenue de la luna nueva hendió los cielos.

Y en el jardín del templo, la estátua de Afrodita detuvo su carrera. Le plugo más verla así, orlando con su halo santo como un camafeo los perfiles juntos de Pigmalión y Galatea que ofrecían la divina fusión de sus perfecciones en una sola cabeza andrógina, que no coronando la fría inmensidad...

Pepita Maynadé y Mateos.

ESTUDIOS DE QUÍMICA OCULTA Y DE FÍSICA

POR G. E. SUTCLIFFE

(Traducción de J. Garrido).

(Continuación).

V.

El Laboratorio Terrestre

62. En nuestros cuatro precedentes estudios hemos tratado de lanzar un puente entre los resultados de la investigación oculta y los de la ciencia occidental. Se indicó en el primero de estos estudios, párrafo 2, que uno de los obstáculos que se encuentran al tratar de combinar los dos sistemas de investigación, era el

uso de unidades de masa diferentes. Las modernas teorías físicas se refieren en gran parte a las cargas electrónicas positivas y negativas, conocidas con el nombre de protón y electrón; mientras que la *Química Oculta*, está basada sobre el átomo, cuya masa no tiene una conexión clara con las unidades de masa de Occidente. Nuestro cuarto artículo parece haber establecido esa conexión, pero de modo tal que la ciencia occidental la consideraría tan chocante y tan inesperada que su reconocimiento revolucionaría toda la ciencia física.

La significación de las exclusivas a que se ha llegado en los estudios III y IV, será mejor apreciada si se consideran unidas. En el tercero, dedujimos que cada protón de la masa de la tierra tenía un elemento hidrógeno en la atmósfera del sol, acoplado con él por una línea de fuerza, de modo que cada elemento constitutivo de la masa de la tierra y de la cromosfera del sol, tienen una correspondencia dos a dos.

63. Pero, según la ciencia de Occidente, cada protón de la masa de la tierra tiene agregado un electrón, para neutralizar su carga; y hemos visto, en nuestro cuarto artículo, que los electores son iones negativos en el campo gravitacional del Sol. De ahí que esos electrones no gravitarán hacia el centro de la tierra, sino hacia el centro del sol, dando por resultado que habrá una corriente contínua de electrones desde la tierra al Sol. Si, al llegar a la superficie del Sol, son provistos de dos átomos positivos, se convertirán en hidrógeno neutro. Recientes observaciones de la atmósfera del sol en el Observatorio de Kodaikanal muestran que en el centro del disco del Sol, o sea esa parte del sol que se opone diametralmente a la Tierra, hay un descenso de los elementos constitutivos de la atmósfera del sol, que es rápido en la atmósfera superior, pero se hace más lento a medida que se aproxima a la superficie del Sol o fotosfera. (1) Esta acción solo puede ser interpretada como una especie de repulsión ante la tierra y la atmósfera del Sol, puesto que actúa solo según la línea que une a la tierra con el centro del sol. Estas observaciones de Mr. Evershed se han apreciado como tan inexplicables para los astrónomos, que se han hecho todos los esfuerzos posibles para evitar la evidente explicación de que hay una corriente constante de hidrógeno de la tierra al Sol, la cual, dejando la tierra en forma de electrones, como se ha explicado antes, llega al Sol en forma de hidrógeno.

64. Pero, como hemos visto, el fenómeno arriba descrito, tan enigmático para la ciencia occidental, es exactamente el fenóme-

---

(1) *Nature,* Vol. 93, p. 224, Abril 30, 1914; también Vol. 99, pp. 234, 17 de mayo 1917.

no que nuestras investigaciones nos sugieren que investiguemos, puesto que la gran diferencia que hay entre las enseñanzas ocultas y las de Occidente consiste en que hay una circulación contínua de materia y de energía entre la tierra y los cuerpos celestes, y particularmente entre la Tierra y el Sol, que el Occidente no reconoce todavía.

Por la misma razón debiéramos encontrar pruebas de una corriente de electricidad negativa desde la tierra al Sol, que se mostraría como una corriente ascendente en la atmósfera de la tierra.

En el libro de Humphrey *Física del Aire*, (pp. 416-417), leemos que existen al menos cuatro diferentes corrientes en la atmósfera, siendo una de estas,

> *«debida al flujo descendente de una serie de iones, usualmente positivas, y el simultáneo flujo ascendente de la otra, en respuesta al potencial vertical de la inclinación. Generalmente es menor durante el día que por la noche, y menor en verano que en invierno; pero siempre de tal valor, que la suma total de la corriente para la tierra entera, es grosso modo de 1.500 amperios. El como esta corriente constante se mantiene siempre sobre el conjunto, en la misma dirección, es uno de los más grandes problemas de la electricidad atmosférica»*.

Aquí tenemos también un fenómeno observado, que la enseñanza oculta nos hace esperar, pero que es inexplicable para la ciencia occidental.

65. Cuando un electrón se transforma en un ión negativo por el proceso sintetizado en el párrafo 61, su masa se incrementa más de 1.600 veces, y cuando un ión negativo se cambia en electrón, su masa se reduce en igual proporción. De ahí que la transferencia de un campo gravitacional a otro, lleva consigo la creación y destrucción de materias, que está en contradicción con la ley de la conservación de la masa. De modo que cuando se reconozca en Occidente la intercambialidad del ión y del electrón, esto será revolucionario. Es posible sin embargo reconciliar estos cambios con la ley de conservación, si estipulamos que los dos procesos opuestos son siempre iguales, así como en el caso de una corriente eléctrica, la corriente positiva puede ser acompañada por una corriente negativa igual y opuesta. De hecho hay ya indicaciones de que el Occidente siente la necesidad de algún proceso que cree la materia. El Profesor Eddington dice : (1)

Parece requerirse algún mecanismo, por el cual o la gravita-

(1) *Space, Tione and Gravitation, p. 163.*

ción cree materia, o toda la materia del universo conspire a definir la ley de la gravitación.

Nuestra conclusión de que la gravitación crea realmente materia, parece ser por lo tanto lo que el Occidente está buscando.

66. Como tal creación de materia es el asunto especial de este estudio, puede ser útil reunir aquí algunos vislumbres conductores sobre el mismo, tomados de escritos ocultos.

Nuestro Globo tiene su propio laboratorio especial en los lejanos límites de su atmósfera, cruzados los cuales todo átomo y toda molécula cambia y se diferencía de su naturaleza primordial. (1)

Cuando las leyes del sistema solar se desarrollen por completo, se verá que la atmósfera de la tierra y la de los otros planetas se convierten en crisoles en que se forma materia en los tres estados conocidos por la ciencia : sólido, líquido y gaseoso ; representados en los escritos ocultos por la tierra, agua y aire ; y los equivalentes que se combinan, las propiedades químicas ectas, son diferentes en cada planeta ; a la vez que entre los planetas y el espacio exterior hay un contínuo intercambio de átomos. «Los átomos son llamados vibraciones en Ocultismo ; también Sonido considerados colectivamente. (2)

La teoría kinética de los gases explica el fenómeno de la atmósfera y de los gases, por movimientos moleculares y colisiares al azar. Pero el profesor Jeans ha mostrado recientemente que las propiedades de los gases pueden ser explicadas igualmente bien por la energía de trenes de ondas sonoras, (3) lo cual es una aproximación clara en dirección a las ideas enseñadas por ocultistas. Por el momento basaremos nuestras investigaciones sobre la teoría kinética, con un cambio en la afirmación esencial. En la teoría kinética, las moléculas de materia se supone que son perfectamente elásticas, de modo que cuando chocan dos moléculas, rebotan una de otra y su energía total permanece inmutable. Ahora bien ; es posible cambiar esta afirmación de modo tal que los fenómenos basados sobre ella no queden perturbados o invalidados. Los postulados de la afirmación son que la energía antes y después del choque no cambie. La teoría kinética cumple con la exigencia afirmando la perfecta elasticidad. Nosotros proponemos llenar esta exigencia afirmando que, en toda colisión molecular, la energía es completamente destruída, o se desvanece, y es creada de nuevo o reaparece exactamente en igual cantidad.

En cuanto se refiere a la teoría kinética de los gases, estas dos

---

(1) *Doctrina Secreta*, vol. I. p. 638, edición inglesa.

(2) *Doctrina Secreta*, I. 165-166, edición inglesa.

(3) *The Dynamical Theory of Gases*, p. 387 ; véase también *Phil Mag.*, vol. 17, p. 239, 1.909.

afirmaciones son intercambiables, sin perturbar nada. Unicamente cuando venimos al problema de la radiación, donde las teorías occidentales han fracasado, es cuando se hace importante la diferencia entre ambas afirmaciones. La admisión de la «perfecta elasticidad» aprisiona a la materia en el planeta o en el cuerpo celeste a que pertenece, mientras que al admitir la destrucción y regeneración de la energía se permite a la materia y a la energía circular libremente entre el sol y los planetas, según las doctrinas del ocultismo.

68. Pero, en lugar de las colisiones moleculares casuales de la teoría kinética clásica, veremos que es en general más conveniente seguir la teoría de las ondas sonoras ordenadas, desarrolladas por el profesor Jeans. La onda sonora tendrá una longitud de onda igual, por término medio, al espacio libre medio de las moléculas de aire. La longitud de este espacio libre a la presión y temperatura normales es de 0'0000096 centímetros; (1) y la velocidad de la onda será la longitud del espacio libre multiplicada por el número de colisiones moleculares en unidad de tiempo.

Si imaginamos una capa de aire próxima a la superficie de la tierra, de una profundidad igual al espacio libre medio, o 0'0000096 centímetros, la cantidad de materia creada y removida por estas ondas sonoras moleculares, en el intervalo entre las colisiones moleculares, será la cantidad de materia de esta capa, que puede obtenerse tomando el producto de la superficie de la tierra, la densidad del aire, y el espacio libre medio, todos los cuales son conocidos. Si ahora multiplicamos esto por el número de colisiones en unidad de tiempo, obtemos la creación de materia por segundo por el crisol atmosférico de la tierra.

Puesto que el producto del espacio libre medio y el número de colisiones es la velocidad molecular, podemos obtener la creación por segundo con el producto de la superficie de la tierra, la densidad del aire y la velocidad molecular. Pero, puesto que el segundo es una unidad de tiempo arbitraria, será mejor medir esta creación de materia en alguna unidad de tiempo establecida por la Naturaleza, tal como el día o el año. Podemos obtener la creación anual de materias, multiplicando la creada por segundo, por 31,558,000, que es el número de segundos que tiene el año.

(Continuará el capítulo).

---

(1) *Physico-Chemical Tables*, por Castell-Evan, p. 670.

SALUTACIÓN [1]

A los que hoy reciben el título de miembros de la S. T. doy mi más fraternal saludo y dedico estas breves líneas. Nada en ellas expongo que otros no dijeran, pero con mis palabras pretendo solamente patentizar mi cordial afecto hacia los que vienen a enriquecer el núcleo teosófico con sus propios dotes, con la característica de su vida.

Repetidas veces se ha llamado la atención sobre la importancia que tiene el ingreso en la S. T. para la evolución del hombre. Considerado el hecho superficialmente, quizá parezca exagerada la afirmación, y sin embargo si observamos el mundo, si nos esforzamos en percibir las múltiples vibraciones que en él existen, en penetrar el fondo del alma humana para descubrir sus estados de felicidad o de dolor, de ensueño o de depresión, de idealismo o materialidad, comprenderemos que la S. T. viene a cumplir una obra magna y que es un día de gozo aquél en que un individuo se adhiere a ella para realizarla en el mundo.

Pero, ¿en qué forma orienta su trabajo? El profundo valor y la base del éxito real de la S. T. está en la carencia de pautas externas. No las tiene ni para la vida social ni para el hombre. Nadie encontrará *formalmente estatuído* ningún código de conducta. ¿Por qué? porque su labor reside en el plano del pensamiento; actúa desde la mansión invisible de la mente en donde crea el estado de conciencia que ha de llevarnos a una percepción más real y más feliz de la vida.

Esto nos permite afirmar que si bien aparece como un movimiento externo sólo en la proporción en que sus miembros vívidamente columbren el ideal teosófico, influirá la S. T. en la marcha del mundo.

En la actualidad los credos religiosos carecen del poder interno que en muchas épocas sirvió de báculo a la humanidad; faltos de grandeza, no pueden estimular ya las necesidades de orden espiritual que la moverían a esforzarse para vislumbrar la cima, y así resulta que preocupados los hombres por las menudas materialidades caminan sin visión clara del objetivo de la vida; sufren y gozan arrastrados por la fuerza del medio; intensifican determinado ambiente según que la suerte les sea próspera o adversa; viven sin formularse a sí mismos, antes de lanzarse a la acción, aquel íntimo «¿por que?» cuya respuesta les obligaría a separar

---

(1) Leido por su autora con motivo de la solemne entrega de seis títulos M. S. T. en la Rama Arjuna de Barcelona.

su ego, su ser divino, de las envolturas que los ligan a sus creaciones del ayer.

Esta inercia, inconcientemente respetada, se debe contrarrestar por medio de un empuje vital que, naciendo de las fuentes mismas del espíritu, cree el nuevo destino del hombre. Tal es la primordial misión de la S. T. No pretende otra cosa que despertar con su vigor espiritual las dormidas energías del ser humano, elevarlo a un nivel superior de conciencia desde el que la vida tendrá otro significativo y desde el que cambiará la actitud del hombre frente a ella.

* * *

Un anhelo común nos ha unido a todos: «el fomento de la fraternidad universal». El ha sido el que por su simplicidad, su bondad propia, creó el lazo invisible que hoy nos confunde en el seno de la S. T. Pero a medida que se profundicen las enseñanzas que guarda para los que a ella acuden se abarcará la complejidad de este primer anhelo, sus múltiples matices y lo que significaría su realización en el mundo; se comprenderá espiritual, no intelectualmente, el valor de la Teosofía encarnada y la sabiduría de Aquéllos que fundaron la S. T. Entonces recordaremos con profunda veneración el momento en que se nos deparó la oportunidad de ingresar en ella porque nos daremos cuenta de que desde aquel instante empezamos a caminar conscientemente en el mundo, a ensayar en un pequeño círculo la unión que un día ha de hermanar a la humanidad toda, y convertirnos en los servidores de la Causa Suprema.

MARÍA SOLÁ FERRER

1 Noviembre 1923.

UNA PÁGINA DEL ZEND-AVESTA

La personificación del Hadhokht Nask

«Zarathustra preguntó a Ahuramazda: — Cuando uno de los fieles deja esta vida ¿donde mora su alma en la tercera noche?— En la tercera noche, cuando ésta termina y despunta el alba, le parece al alma ser llevada en medio de plantas y perfumes; parece que de la región austral sople un viento dulcemente aromado como no se ha conocido jamás en el mundo... Y parece al alma del fiel que su misma conciencia se adelanta hacia él llevada por

aquella brisa en la forma de una niña hermosa, radiante, de ebúrneos brazos, alta, fuerte, de formas ideales, noble, de gloriosa alcurnia, de aspecto de jovencita de quince años, más bella que todo cuanto de más bello existe en el mundo. Y el alma del fiel a ella se dirige y le pregunta: — ¿ Quien eres tú que en el mundo nunca vi más preciosa niña ? — Y ella, que es su misma conciencia, le contesta: — ! Oh tú, ser de buenos pensamientos, buenas palabras y buenos actos, de buena religión, yo soy tu mismo Yo !... Yo era bella y tú me hiciste más bella ; yo moraba en una altura y tú me colocaste en el lugar preminente, y así, desde este día, los hombres me adoran porque durante largo tiempo presenté mis sacrificios a Ahuramazda y he conversado con él».

Nota: ¿No querrán indicar las tres noches, los tres planos inferiores y el alba el despertar del alma en el plano búddhico, que es verdaderamente el centro, el eje del Ego?

(Traducción y nota de Attilio Bruschetti)



NOTICIAS

Por la Liga Internacional de Correspondencia llega a nosotros la noticia de la estancia en Turín de los esposos Jinarajadasa a últimos de octubre.

Dió el Vice-presidente allí una conferencia pública en italiano que por darla en el idioma patrio despertó doble interés.

Se repartieron 500 invitaciones, pero los concurrentes superaban en demasía su número.

Luego partieron para Trieste, donde dió el Sr. Jinarajadasa varias conferencias públicas y privadas, embarcando allí el 2 de noviembre camino de Egipto, para dirigirse despues a la India.

Nos regocijamos con los hermanos de Italia de que la presencia entre ellos de este luminoso astro de primera magnitud haya dejado una influyente estela de elevación y de concordia.

* * *

Por un suelto inserto en «Theosophy in India» nos enteramos de la desencarnación del secretario general de la Sección inda Rai Bahadur Purnendu Navayan Sinha, ocurrida en 1.° de octubre pasado.

Vuelva pronto el fiel servidor a la labor de la querida Causa de sus desvelos.

* * *

Hace algunos meses que, procedente de Montevideo, se encuentra entre nosotros el entusiasta naturista Nicolás Capo.

Nos ha favorecido con un folleto escrito por él sobre *Trofología* (ciencia de la alimentación) en el cual se aborda el tema de la incompatibilidad entre sí de ciertos alimentos vegetales. Es digno de elogio el esfuerzo de estos naturistas americanos que, siguiendo las huellas de Hanisch, coordinan la alimentacion más o menos crudívora en modo que no perjudique la armonía de los diversos órganos corporales y sus funciones, pues ésta es parte integral e inseparable de la completa armonía del hombre en sus aspectos físico, moral y espiritual.

* * *

Por mediación del Secretario nos comunica la Rama de Valencia la reciente elección de su Junta Directiva con los nombramientos de los siguientes hermanos :

Presidente, D. Fernando Muñoz Beato ; Vice 1.°, D. Vicente Cirujeda Roig ; Vice 2.°, D. Salvador Valera Aparicio ; Vocal informador y Delegado ante el Consejo de la S. T. E., D. Bartolomé Bohorques Gil ; Tesorero, D. Joaquín Román Mazparrota ; Bibliotecario, D. Vicente Mancho Hernández ; Secretario, D. Fernando Valera Aparicio.

Al saludo afectuoso que por tal motivo nos envían, contestamos con nuestra felicitación más cariñosa.

* * *

El 3 del pasado noviembre fué el día de la consagración formal, en el plano físico, de la unión de dos almas ya de siglos unidas. Salvador Valera y Helena Ruíz, miembros ambos de la Sociedad Teosófica, contrajeron matrimonial enlace en Barcelona.

Si alguna significación trascendente puede tener para todos este día, es por la congregación de buena parte de la juventud valenciana (representada por los hermanos Valera) y barcelonesa de la S. T. En el momento de la ceremonia sacramental, la familia del cuerpo y la del alma elevaron en alas del afecto sus almas en ofrenda, unidas a su juramento, a los piés del Señor de Amor.

¡ Que la Vida cante a los jóvenes esposos las más dulces canciones en su peregrinaje dichoso !

¡ Que la protectora égida del karma se eleve en su camino, y espejo de maravillas, les preste siempre el reflejo puro del cielo !

¡ Que el azahar en capullo florezca en una amorosa prole, tiernos tabernáculos de grandes almas, para que puedan ofrendar en el porvenir su amor al mundo en una inmortal corona !

* * *

Al distinguido y laborioso hermano D. José Sebastián Bonafé, de Valencia, le ha tocado el turno de perder en este plano de maya a un ser querido con la desencarnación acaecida el 22 de septiembre último, en Carlet, de su señora madre D.ª María Bonafé Sáez, a la edad de 68 años. Bien sabemos las convicciones profundas de nuestro hermano acerca de lo que es la muerte, pero una separación intensifica siempre el sentimiento de afecto que nos une con los seres con quienes el karma nos ha ligado en sanguíneos lazos, y esta intensificación en tales circunstancias se convierte en una modalidad de dolor inevitable.

Muy de veras deseamos que sea la prueba leve y vuelva el animoso amigo a sus tareas al servicio del ideal que profesa, por lo que le enviamos corrientes de afecto y simpatía.

* * *

Por medio de un entusiasta mensaje dirigido a nuestro buen hermano D. Attilio Bruschetti nos enteramos de la constitución en la ciudad de Bayamo, Oriente, Cuba, de un grupo de prestigiosas damas que, inspiradas en la elevadora doctrina que en pro de la juventud, especialmente femenina, predica en sus libros, propónense hacer en pública y meritoria labor, de las madres del porvenir, «Angeles femeninos».

Dirige esta Sociedad llamada «Angel Femenino», la Srta. Altagracia Muñoz y actúa bajo la protección de la Rama Teosófica.

El Loto Blanco se adhiere en espíritu a la loable obra de nuestros queridos hermanos de Bayamo y les incita a proseguir en esta hermosa iniciativa tan humana y tan divina.

Que el ejemplo de los hermanos cubanos cunda doquiera para bien del despertar humano en la aurora de Amor.

* * *

Hemos recibido esta carta abierta :

Sr. Director de El Loto Blanco.

Barcelona.

Los que suscriben, Presidente y vocales del Consejo de El Loto Blanco, desde su fundación, han sido sorprendidos con la publicación del suelto inserto en la sección «Noticias» del número 10 de la Revista de su digna dirección, en que se trata de contestar la pregunta: «¿Debe tener la S. T. E. una buena revista propia?».

No estamos conformes en modo alguno con el calificativo de «amanuenses autómatas» que graciablemente nos adjudica el articulista, suponiendo esta intención en el Secretario General Sr. Garrido, tan distante, y tan distinta, del contenido de su carta transmisora de la proposición del Sr. Lopez ofreciendo subvencionar la Revista.

Dice el articulista, refiriéndose a la Junta del Consejo de EL LOTO: « se convino en que el asunto sería tratado en la Asamblea reglamentaria de la S. T. E. de 1924 ». Con decir que ni se habló, ni se hizo mención alguna, ni había por que hacerla, ni del Consejo de la S. T. E. ni de la citada Asamblea, huelga todo comentario, y por lo tanto decir que no pudo convenirse en lo que con manifiesto error se asevera haberse convenido.

Hemos de hacer constar, en honor de la verdad, fácilmente comprobable, que durante los siete años de existencia de la Revista ha sido el Sr. Garrido el más constante y el más fecundo colaborador de ella.

No siendo nuestro objeto entablar discusión alguna, y sí tan sólo restablecer la verdad de los hechos, omitimos todas las consideraciones que pudiéramos hacer sobre el caso, limitándonos a las anteriores aclaraciones, para que la información resulte más completa y pueda cada cual formar juicio con mejor conocimiento de causa.

Esperando disponga Vd. la inserción de la presente en el primer número que se publique de EL LOTO BLANCO, quedamos suyos afmos. JOSÉ ROVIRALTA, JOSÉ PAVÓN, JOSÉ AGUILERA. — 14 octubre 1923.

* * *

Y esta otra:

Sr. Director de EL LOTO BLANCO.

En contestación a la carta anterior cúmpleme declarar que soy el autor del suelto aparecido en la página n.° 388 de esta Revista correspondiente al mes de octubre último, con la particularidad de que para prevenir torcidas interpretaciones cuidé de notificarlo previa y directamente al Sr. Garrido.

Respecto a la frase de «amanuenses autómatas» no tengo interés en mantenerla y puede substituirse por otra si así se prefiere. Por lo que respecta al fondo y significado que encierran, es cierto y no hay por qué tergiversarlo.

En la línea n.° 37 de la citada página se dice: *se convino que el asunto sería tratado en la Asamblea reglamentaria de la S. T. E. de 1924*, cuando debiera decir: Se convino particularmente con el Sr. Garrido que el asunto sería tratado en la próxima Asamblea..... Lo demás está en su lugar.

Conforme con los Sres. firmantes en lo que se relaciona con la meritoria labor en esta Revista por parte del Sr. Garrido, de todos reconocida. Con tal motivo tiene el que suscribe la satisfacción de haber sido el proponente para que dicho Sr. formase parte del Consejo de esta Revista, lo cual fué aceptado con satisfacción por todos.

Referente a los demás conceptos expuestos, explicando en qué consistieron las *fracasadas gestiones*, los creo ciertos. En el supuesto de oponer nuevos reparos y minucias, y recordando que «No hay Religión superior a la Verdad» a ella apelo ante el testimonio imparcial y honrado de los miembros del Consejo de la presente Revista, para que resuelven lo que conceptuen de justicia.

Dando particularmente el asunto por terminado, se repite atento s. y hermano, R. MAYNADÉ. — Barcelona, 10 noviembre de 1923.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell